



Jose Becquer lo dibujo G Perez de Villanamil lo dirigió.

Lith par Bayot.

EL VIATICO | LE VIATIQUE

A Paris, chez A. Hauser, boulevard des Italiens, n.

Imp. Lemerrier, Benard et Cie.

pecho, la corona en la cabeza, y está elevada en actitud de oracion mental.

Sobre el zócalo del muro interior de cada hornacina, en una lápida rectangular sostenida por ángeles, hay una inscripcion que da noticia de la persona allí sepultada, y debajo de la repisa de la estatua del rey don Juan, en una piedra empotrada en la pared, otra inscripcion tambien explicatoria.

## EL VIATICO EN SEVILLO.

(CUADERNO 4º. — ESTAMPA IVª.)

La religion cristiana es para el hombre la mas tierna, la mas solícita, la mas indulgente de las madres. Aun no se han abierto nuestros ojos á la luz del dia, cuando en la fuente de la regeneracion nos abre la Iglesia las puertas del paraiso; y en esa serie de tribulaciones que el mundo nos prepara « desde el primer sollozo de la cuna, » segun la bellissima espresion del gran Rioja, á nuestro lado la encontramos alentándonos con la esperanza, fortificándonos con la oracion. Si débiles erramos el camino de la virtud, ella por la penitencia nos santifica; si criminales ofendimos á Dios y á los hombres, todavía por el arrepentimiento nos muestra el camino de la morada de los justos. Religion santa, religion sublime, religion verdaderamente divina es la que nos manda pagar con beneficios el mal recibido, la que nos ensalza humillados, y nos enseña á despreciar el poder y las riquezas. Pero sin acudir á sus milagros morales, ni salir de sus diarias prácticas, encontraremos que admirar y que agradecer en ella.

Quando se acerca ese instante, de todos temido y para todos forzoso, en que el alma inmortal, preparándose á romper los terrenos lazos que al cuerpo la unen, se angustia y se estremece, sea porque tiemble el fallo de la divina justicia que la aguarda, sea porque mal su grado abandone objetos que le son caros en el mundo; cuando llega ese momento de decir á dios por siempre á los afanes y á los placeres, al amor y al odio, al poder y á la esclavitud, á la miseria y á la riqueza, á los deudos y amigos y al propio tiempo á los estraños y enemigos, entonces ¿qué seria del hombre abandonado á si mismo? Tal vez entre los millares de generaciones que los siglos han visto parecer un instante sobre la superficie de la tierra, para hundirse despues en los abismos del olvido, nos mostrará orgullosa la mundana filosofía al divino Socrates ó al estoico Séneca. ¿Y qué nos probará el filósofo griego disertando tranquilamente en medio de sus discípulos, sin cuidarse de la muerte que ya en sus venas discurre? ¿Qué se inferirá de la firmeza con que el Romano vió abrir las suyas de orden de su ingrato discípulo? Que dos almas bien templadas y sostenidas por el sentimiento de la virtud y por el orgullo de la ciencia, supieron arrostrar valerosamente una muerte inevitable! Pero la ciencia alcanza á pocos y la muerte á todos; racionan los menos, y sienten los mas: por eso la filosofía es patrimonio de los sabios, y la religion de la especie humana.

Para el tirano y para el esclavo tiene consuelos la nuestra en la hora suprema. Al uno le enseña á llorar el mal que hizo, y al otro á regocijarse de los que sufrió; al primero le muestra cuan pesado es el cetro, mientras que al segundo le aligera el yugo.

A todos nos iguala en la tumba; ante ella no hay distinciones; hijos suyos somos los pequeños y los grandes; hasta sobre los ingratos y los réprobos lloran sus ojos; ni despues de muertos nos abandonan sus sufragios; y siempre

la poitrine, la couronne en tête, et celle-ci levée dans l'attitude de l'oraison mentale.

Sur le socle du mur intérieur de chaque niche, se trouve une pierre rectangulaire soutenue par des anges, et portant une inscription qui donne une notice sur la personne qui y est enterrée. Au-dessous du modillon de la statue du roi don Jean, on lit sur une pierre enchâssée dans le mur une autre inscription explicative.

## LE VIATIQUE A SÉVILLE.

(4º LIVRAISON. — PLANCHE IV.)

La religion chrétienne est pour l'homme la plus tendre, la plus empressée, la plus indulgente des mères. Nos yeux ne sont point encore ouverts à la lumière du jour, que l'Église nous ouvre déjà les portes du ciel en nous plongeant dans les eaux de la régénération; et dans cette longue suite de peines que le monde nous prépare dès « le premier sanglot du berceau, » suivant la belle expression du grand Rioja, nous la voyons occupée à nous soutenir par l'espérance, à nous fortifier par la prière. Si, dans notre faiblesse, nous nous trompons de chemin en cherchant la vertu, elle nous sanctifie par la pénitence; si, devenus criminels, nous offensois Dieu ou les hommes, elle nous ramène encore par le repentir vers la demeure des justes. C'est une religion sainte, une religion sublime, une religion véritablement divine, que celle qui nous ordonne de rendre en bienfaits le mal que nous avons souffert, que celle qui nous relève quand nous sommes abattus, et nous apprend à mépriser le pouvoir et les richesses! Mais sans recourir à ses merveilles les plus hautes, ni sortir du cercle de ses œuvres journalières, nous pouvons encore trouver en elle de dignes sujets de gratitude et d'admiration.

Lorsque s'approche le moment redouté par chacun, et pour chacun inevitable, où l'âme immortelle, se préparant à rompre les terrestres liens qui l'attachent au corps, frémit et se tourmente, soit parce qu'elle redoute les arrêts de la justice divine qui l'attend, soit parce qu'elle abandonne tout ce qui lui est cher en ce monde; lorsque arrive cet instant où il faut dire adieu pour toujours aux chagrins et aux plaisirs, à l'amour et à la haine, à la puissance et à la servitude, à la misère et à la fortune, à ses parents et à ses amis, comme aux indifférents et aux ennemis, qu'en serait-il de l'homme si, à cette heure suprême, il était abandonné à lui-même? Peut-être, parmi les milliers de générations que les siècles ont vues paraître un instant sur la surface de la terre, pour s'engloutir ensuite dans les abîmes de l'oubli, la philosophie mondaine nous montrera-t-elle avec orgueil le divin Socrate et le stoïque Sénèque. Et que nous prouvera, pourtant, l'exemple du philosophe grec dissertant avec calme, au milieu de ses disciples, sans se soucier de la mort qui court déjà dans ses veines? Que pourrons-nous conclure de cette fermeté avec laquelle le Romain se fait trancher les artères par ordre de son ingrat disciple? Que deux âmes d'une forte trempe, soutenues par le sentiment de leur vertu, et par l'orgueil de la science, surent affronter avec courage une mort inevitable! Mais la science n'atteint qu'un petit nombre d'hommes, et la mort les atteint tous; le petit nombre raisonne, le plus grand ne peut que sentir. Voilà pourquoi la philosophie est le partage des sages, et la religion celui du genre humain.

Notre religion a des consolations à l'heure suprême pour le tyran comme pour l'esclave. A l'un elle apprend à pleurer sur le mal qu'il a fait, à l'autre à se réjouir de celui qu'il a souffert; au premier elle montre combien le sceptre est pesant, elle allége pour le second le poids du joug.

Elle nous rend tous égaux dans la tombe; devant elle point de distinctions; petits et grands, nous sommes tous ses fils; il n'est pas jusqu'aux ingrats et aux méchants qui ne méritent ses larmes; même après notre mort,

entre el rayo del Dios de las venganzas y nuestras culpables cabezas se interpone su piadoso escudo.

Si la mano del hombre, religion santa, no te hubiera mas de una vez desfigurado, cubriendo tus candidas ropas con el manto del orgullo y de la hipocresia; si á tus divinos y sencillos preceptos no agregaran la ignorancia y el fanatismo sus impias máximas; si el hierro y el fuego no inscribieran tu nombre en sangrientos pendones; si á la palabra divina del que decia á los acusadores de la muger adúltera: « El que entre vosotros esté sin pecado tire contra ella la piedra el primero! » no se substituyeran diabólicos anatemas: ni tu brillo se eclipsara, ni la filosofía de los incrédulos triunfara un instante de tus eternas verdades. Mas ¿ á donde nos llevan las reflexiones que el cuadro del viático nos sugiere? Pongámoles coto, y hablemos de nuestro asunto.

Precedido de dos acólitos, de los cuales lleva el uno el misal y el otro la campanilla de costumbre, y acompañado de varios devotos con faroles encendidos, sale de una iglesia de Sevilla un sacerdote llevando en las manos el copon con las santas formas, y en el rostro señales de profunda y sincera devocion.

Por el número y trage de los acompañantes se deja ver que el viático va á ser administrado si no á un simple artesano, probablemente á un vecino de mediana fortuna y reducidas relaciones. Decimos esto, porque en España es costumbre solemnizar en lo posible el acto religioso que nuestra estampa representa, y al efecto asisten á él, amen de ciertas personas que, singularmente en Andalucía, tienen la particular devocion de acompañar al Señor, cuantos amigos y aun conocidos del enfermo llegan á saber que los auxilios espirituales le son ya mas necesarios que útiles los de la medicina.

Póstranse humildemente cuantas personas aciertan á hallarse al paso de la procesion, siguiéndola no pocas, unas por devocion y por curiosidad otras; á las puertas de sus tiendas se arrodillan los tratantes; el sonido de la campanilla suspende toda conversacion en las casas del tránsito, cuyos moradores, á los balcones ó en las estancias mismas donde se hallan, doblan la rodilla y rezan una breve oracion; las representaciones teatrales se interrumpen, actores y público doblan la rodilla en el instante que por la intermediacion pasa el viático; los puestos militares toman las armas, las rinden y baten marcha al Rey de los reyes, destacando dos ó cuatro soldados, segun su fuerza, para escoltarle con el arma terciada y el morrion á la espalda; cualquier tropa en marcha hace alto y tributa los mismos honores al viático; los carruages se paran, y el primer coche que encuentra á su divina magestad, recibe al sacerdote, desocupándolo inmediatamente sus dueños. De esta piadosa costumbre han dado siempre el ejemplo los reyes de España; acompañando despues á pié, inmediatos al estribo y con la farola en la mano al Redentor del mundo hasta el cuarto mismo del doliente, á quien si es pobre socorren generosamente. El ministro del altar que en ocasiones tales oficiaba, era por costumbre recibida nombrado inmediatamente capellan de honor de SS. MM.

Poca disposicion religiosa y á la meditacion es necesaria, para que el encuentro del viático despierte en el alma melancólicos sentimientos y en la razon promueva serias reflexiones. Un hombre se prepara á comparecer ante el juez supremo: nuestra vez ha de llegar tambien, y no sabemos cuando. Ya sea que una familia vaya á quedar huérfana, ó viuda una esposa, ó sin la prenda de su corazon un matrimonio, todos en general estamos sujetos á semejante calamidad, y el egoismo, cuando mas noble motivo falta, hace vibrar fuertemente las cuerdas de la sensibilidad; pero si nos trasladamos á la casa del paciente, verdadero teatro de la escena, allí es donde el corazon ha de conmoverse hondamente.

Ni los ricos, ni los mendigos son buenos ejemplos: los extremos se tocan, y sus costumbres son mas bien excepciones que reglas. El oro se opone en general á que la familia del rico se ligue íntimamente, lo mismo que la miseria relaja con frecuencia los vínculos de la del pobre. En la clase media ni el exceso abruma, ni la escasez paraliza.

ses suffrages nous accompagnent, et toujours entre les foudres du Dieu des vengeances et nos têtes coupables s'interpose son pieux bouclier.

Si la main de l'homme, ô religion sainte, ne t'eût plus d'une fois défigurée en couvrant tes blanches parures du manteau de l'orgueil et de l'hyprocrisie; si le fanatisme et l'ignorance n'eussent pas joint leurs maximes impies à tes simples et divins préceptes; si le fer et le feu n'eussent pas inscrit ton nom sur de sanglantes bannières; si des anathèmes infernaux n'eussent pas été substitués à la divine parole de celui qui répondit aux accusateurs de la femme adultère: « Que celui d'entre vous qui est sans péché lui jette la première pierre! » ton éclat ne se serait jamais éclipsé, et la philosophie des incrédules n'aurait pu triompher un seul instant de tes éternelles vérités. Mais où nous entraînent les réflexions que suggère le dessin du viatique? Mettons-leur un frein et venons à notre sujet.

Précédé de deux acolytes, dont l'un porte le missel et l'autre la clochette d'usage; suivi de plusieurs dévots portant des fanaux allumés, un prêtre sort d'une église de Séville, tenant dans ses mains le saint ciboire rempli de saintes hosties, et montrant sur son visage les marques de la plus profonde et de la plus sincère dévotion.

Au nombre et au costume des assistants, on devine que le viatique va être administré, sinon à un simple artisan, du moins à quelqu'un d'une mince fortune et dépourvu de rapports dans le monde. On le devine parce qu'en Espagne on s'attache à entourer du plus de solennité possible l'acte religieux que représente notre dessin; et, à cet effet, on voit toujours y concourir, outre certaines personnes qui, surtout en Andalousie, se font une règle de dévotion particulière d'accompagner le saint sacrement, tous les amis et même les simples connaissances du malade qui viennent à savoir que les secours spirituels lui sont devenus plus nécessaires que les soins de la médecine.

Tous ceux qui se rencontrent sur le chemin de la procesion se prosternent avec humilité; beaucoup se joignent à elle, les uns par dévotion, les autres par curiosité; les marchands s'agenouillent aux portes de leurs boutiques; le son de la clochette interrompt au passage toutes les conversations dans les maisons, dont les habitants se mettent à genoux, soit sur les balcons, soit dans les chambres mêmes, et récitent une courte prière; les représentations théâtrales sont suspendues: acteurs et public, tout le monde se prosterne aussitôt que l'on entend le viatique s'approcher. Les postes militaires prennent et présentent les armes, et battent aux champs pour le Roi des rois; quelques soldats se détachent et l'escortent l'arme sous le bras et tête nue. S'il se trouve sur le chemin une troupe en marche, elle fait halte et rend les mêmes honneurs au viatique. Les voitures s'arrêtent et se rangent, et le premier carrosse qui se présente, cédé à l'instant même par ceux qui l'occupent, reçoit le prêtre et le saint sacrement. Les rois d'Espagne ont toujours donné l'exemple de la soumission à ce pieux usage, et ont toujours accompagné le Rédempteur du monde, à pied, à côté de la portière, et le fanal à la main, jusqu'à la couche du mourant, qu'ils secourent même généreusement lorsqu'il est pauvre. Le ministre des autels qui officiait en de pareilles circonstances était nommé immédiatement chapelain d'honneur de LL. MM. L'usage l'avait ainsi consacré.

Pour peu que l'on ait de dispositions religieuses et méditatives, la rencontre du viatique développe dans l'âme des sentiments de mélancolie, et porte la raison à des réflexions sérieuses. Un homme se prépare à comparaître devant le Juge suprême; notre tour doit venir aussi, et nous ne savons pas quand. Soit qu'il s'agisse d'une famille menacée de perdre son soutien, ou d'une épouse en danger de veuvage, ou de deux époux tremblant sur le gage de leur amour, nous sommes tous sujets à une semblable calamité; et l'égoïsme, à défaut d'un plus noble motif, vient faire vibrer fortement en nous les cordes de la sensibilité. Mais si nous nous rendons à la demeure du mourant, véritable théâtre de la scène, c'est là que notre cœur doit s'émouvoir profondément.

Ni les riches ni les mendiants ne sont de convenables exemples; les extrêmes se touchent, et leurs mœurs sont plutôt des exceptions que des règles. L'or s'oppose, en général, à ce que la famille du riche soit intimement unie, de même que la misère relâche souvent les liens qui unissaient celle du pauvre. Dans la classe moyenne, il n'y a ni l'abondance qui étouffe le sentiment, ni la détresse qui le paralyse.

Triste por cierto, pero digno de estudio, es el espectáculo que la casa de un padre de familias moribundo ofrece al observador. Cuando el médico, valiéndose las mas veces de un amigo á quien por mas querido se escoge para tan funesto encargo, ha declarado ya que su ciencia es inútil; cuando prevenido el enfermo de que en breve terminará su vida mortal, y llorando anticipadamente su viudez la esposa y su horfandad los hijos, llega el instante de recibir el viático; suele aquella solemne circunstancia obrar una revolucion en la familia que solo puede explicarse por la vehemencia de los sentimientos religiosos.

La mas escrupulosa limpieza reina en la casa desde el zaguan hasta la alcoba del interesado en la escena que se prepara: contiguo á la cama, cuya ropa blanca y perfumada contribuye á aumentar el efecto de la palidez del moribundo, se levanta un altar improvisado, donde pocas veces se olvida la ternura conyugal de colocar la mas preciosa reliquia que procurarse puede, y constantemente en Andalucía se ve la efigie del santo patrono especial de la casa. Un almohadon de terciopelo sirve para arrodillarse el sacerdote, y á veces las flores y los aromas parece que se han prodigado para encubrir las llagas del corazon, ó para que no se perciba el hedor de la tumba ya entreabierta. Las lágrimas corren como temerosas por los semblantes, ahóganse en los pechos los suspiros, camínase con medidos pasos; el enfermo, dispuesto por la confesion, se resigna con el inevitable decreto de la Providencia: todo es religioso, todo solemne.

¿Quién contará los latidos del corazon de la muger honrada que va á perder el compañero y apoyo de su vida, el amante de su juventud, el amigo de su edad madura, el padre de sus hijos, y acaso el único amparo de su vejez? quién los contará, digo, quién explicará la resignacion con que al oír la campana comprende que el Redentor se acerca, y cayendo de rodillas exclama: « Dios mio, hágase tu voluntad? »

¡ Mil veces bendita la religion que á tanto alcanza !

Suben con mesurados pasos la escalera el sacerdote y los parientes mas cercanos ó mas íntimos amigos de la casa, que á la puerta de ella le esperan siempre con hachas encendidas, y desde aquel instante no se oye otro rumor que la voz siempre conmovida del oficiante, la bronca de su ministro, y tal vez el trabajado respirar del enfermo. La desesperacion misma de la viuda y los huérfanos ceden entonces á la esperanza tan inmensa como irremplazable de otra vida eterna, sosegada y de beatitud, de esa otra vida en donde no hay ya temores, ni amarguras, ni precipicios que evitar. No es la muerte, en presencia de la religion, el aniquilamiento del objeto amado, no; es una transformacion de su existencia, y al bálsamo que esa doctrina derrama en el corazon no hay nada equivalente.

¡ Desdichados de aquellos para quienes no hay mas que este mundo de injusticia y de iniquidad! para ellos la hora de la muerte es la de un horrendo suplicio. Mas para el creyente y piadoso cristiano aun en ella hay consuelos, y acaso el mayor está en ese sacramento administrado por la postrera vez, en el viático.

Le spectacle que présente à l'observateur la maison d'un père de famille arrivé à ses derniers moments est fort triste assurément, mais digne d'étude. Lorsque le médecin, le plus souvent par le ministère d'un ami, qu'il charge, comme le plus cher au malade, d'annoncer la funeste vérité, a déclaré que sa science est désormais inutile; lorsque le malade lui-même est prevenu que peu d'instants termineront sa vie mortelle; lorsque sa femme et ses enfants pleurent à l'avance sur le coup qui va les frapper, et que le moment approche de recevoir le viatique, il s'opère ordinairement dans la famille, à cette heure solennelle, une sorte de révolution qui ne peut s'expliquer que par la puissance des sentiments religieux.

La propreté la plus scrupuleuse règne dans toute la maison, depuis le vestibule jusqu'à l'alcôve du mourant; près de son lit, dont les draps blancs et parfumés contribuent à augmenter l'effet de sa pâleur, s'élève un autel improvisé où la tendresse conjugale oublie rarement de placer les reliques les plus précieuses qu'on a pu avoir, et toujours, en Andalousie, on y dresse l'image du saint spécial de la maison. Un coussin de velours est préparé pour que le prêtre s'y agenouille, et il semble parfois qu'on ait prodigué les fleurs et les parfums pour couvrir les plaies du cœur et dissimuler l'odeur de la tombe qui s'entr'ouvre. Les pleurs, mal retenus, courent sur les visages, les sanglots s'étouffent dans les poitrines; on marche à bas bruit; le malade, préparé par la confession, s'est soumis au décret inévitable de la Providence. Tout est religieux, tout est solennel.

Qui pourra compter les battements du cœur de l'épouse vertueuse qui va perdre le compagnon et le soutien de sa vie, l'amant de sa jeunesse, l'ami de son âge mûr, le père de ses enfants, et peut-être l'unique appui de sa vieillesse? Qui les comptera? dis-je; qui expliquera cette résignation avec laquelle, en entendant la clochette, elle comprend que le Rédempteur approche et s'écrie en tombant à genoux: Mon Dieu, que ta volonté soit faite!

Qu'elle soit bénie mille fois cette religion dont le pouvoir est si grand!

Le prêtre monte l'escalier à pas mesurés, suivi des plus proches parents et des amis les plus intimes de la maison, lesquels vont toujours l'attendre et le recevoir à la porte avec leurs cierges allumés. Dès ce moment, on n'entend d'autre bruit que la voix toujours émue de l'officiant, le murmure de l'acolyte, et parfois la respiration entrecoupée et pénible du malade. Le desespoir même de la veuve et des orphelins cède alors à l'espoir immense et sans égal de cette autre vie qui sera éternelle, paisible et heureuse, de cette autre vie où il n'y aura ni craintes, ni amertumes, ni précipices à éviter. Non, la mort n'est pas, en présence de la religion, l'anéantissement de l'être qu'on aime, non! c'est une transformation de son existence, et rien ne peut se comparer au baume que cette doctrine répand sur les plaies du cœur.

Plaignons ceux qui ne connaissent que ce monde d'injustice et d'iniquité; pour eux l'heure de la mort est un horrible supplice. Mais pour le chrétien pieux et croyant, il y a dans la mort même des consolations, et la plus grande, peut-être, est dans ce sacrement administré pour la dernière fois, elle est dans le viatique.

## EL TRANSITO,

ANTIGUA SINAGOGA MAYOR DE TOLEDO,

HOY SAN BENITO ABAD, PRIORATO DE CALATRAVA (1).

(CUADERNO 5º. — ESTAMPA Iª.)

Hasta aquí hemos ofrecido al público variados ejemplos de la artística riqueza de nuestra patria; hoy por vez primera le presentamos un edificio cuyo origen no es cristiano.

El engrandecimiento de los Judíos, establecidos en Toledo desde tiempo inmemorial, comienza en el de la dominación de los Arabes, quienes, según algunas antiguas crónicas, debieron á una traición de los Israelitas la conquista de aquella ciudad. Visos tiene de fábula esa circunstancia de la cual los escritores arábigos no hacen mención alguna: pero no hay necesidad de acudir á ella para explicar el acrecentamiento de los Israelitas bajo el dominio de los musulmanes, pues que estos en España hasta el culto de los cristianos respetaron generalmente.

Como quiera que sea, á fines del siglo IXº ó antes de mediado el Xº, eran los Judíos de Toledo numerosos y ricos, pues que pudieron construir la sinagoga, que aun existe hoy bajo el nombre de Santa María la Blanca, monumento curioso que en breve publicaremos. En aquella época misma habitaron exclusivamente dos barrios de la ciudad, llamados Grande y Pequeña Judería, ocupando entrambos un vasto recinto cercado de murallas, de las cuales quedan aun algunos vestigios. Las dos Juderías formaban un verdadero y riquísimo pueblo encajonado en el resto de la ciudad; y no bastándoles aun ese espacio á los Hebreos tenían establecimientos mercantiles en el barrio llamado la Alcana, que ocupaba además de el terreno que hoy varias calles el que sirve de asiento á los claustros de la catedral.

En ese estado de prosperidad les cogió la reconquista de Toledo, y desde entonces fueron perseguidos ó tolerados, según que los reyes y magnates los habían ó no menester.

Don Alfonso el Sabio, por ejemplo, se valió del auxilio de los rabinos para la formación de sus tablas cronológicas, y en su reinado prosperaron por consiguiente.

Pero una de las épocas en que mas esperanzas debieron concebir los Israelitas de mejorar de condición fué la de don Pedro el Cruel ó el Justiciero, por el favor de que con él gozaba su tesorero Samuel Levi. Este pues, con la protección del rey y bajo la dirección del rabino don Meir-Aben-Aldebi, hizo construir, no bastando la antigua á contener el gran número de Judíos de la ciudad, una nueva y magnífica sinagoga, que es el edificio que convertido en templo cristiano representa la estampa Iª de nuestro quinto cuaderno.

Su transformación se verificó en el año de 1494, cuando expulsados de España los Judíos por los reyes católicos, concedieron estos el convento de Santa Fe á la militar orden de Santiago, y en cambio á la de Calatrava, para establecer el priorato que allí tenía, la antigua sinagoga. Consagróse en efecto bajo la advocación de san Benito abad, y el ser conocida vulgarmente con el nombre del Tránsito se debe á la devoción del pueblo hácia una imagen de N. S. en su tránsito de este mundo, que se veneraba en un altar colocado á la parte de la epístola. La tabla en que el asunto estaba pintado, por su antigüedad y mérito, llamaba particularmente la atención de los inteligentes: quizá por eso mismo ha desaparecido en estos últimos calamitosos años.

(1) La mayor parte de las curiosas noticias relativas á la ermita del Tránsito que contiene este artículo se las debemos de los SS. don Nicolas Magan y don Tomas Ruiz de Agudo.

## EL TRANSITO (LE PASSAGE),

ANCIENNE SYNAGOGUE PRINCIPALE DE TOLÈDE,

AUJOURD'HUI ÉGLISE DE SAINT-BENOIT ABBÉ, PRIEURÉ DE CALATRAVA (1).

(5º LIVRAISON. — PLANCHE Iª.)

Jusqu'à présent, *l'Espagne artistique et monumentale* a donné au public des exemples variés de la richesse artistique de notre patrie; mais aujourd'hui, pour la première fois, elle présente un édifice dont l'origine n'est pas chrétienne.

L'agrandissement des Juifs, établis à Tolède depuis les temps les plus reculés, date de la domination des Arabes, lesquels, d'après le témoignage de quelques vieilles chroniques, durent à une trahison des Israélites la conquête de Tolède. Cette circonstance, dont les écrivains arabes ne font aucune mention, a tout l'air d'une fable; mais il n'est pas besoin d'y avoir recours pour expliquer l'accroissement des Israélites sous la domination des Musulmans, puisque ceux-ci respectèrent généralement en Espagne même le culte des chrétiens.

Quoi qu'il en soit, vers la fin du IXº siècle ou avant le milieu du Xº, les Juifs de Tolède étaient nombreux et riches, puisqu'ils purent bâtir la synagogue qui y existe encore sous le nom de Sainte-Marie la Blanche. Nous publierons bientôt ce monument curieux. A cette même époque ils habitaient exclusivement deux quartiers de la ville, dits la Grande et la Petite Juiverie, lesquels occupaient à eux deux une vaste enceinte entourée de remparts dont il reste encore quelques traces. Les deux Juiveries formaient une véritable cité fort riche, encaissée dans le reste de la ville, et cet espace leur étant encore insuffisant, les Hébreux avaient des établissements commerciaux dans le quartier dit l'Alcan, qui occupait alors, outre le terrain dont on a fait depuis plusieurs rues, celui sur lequel s'élèvent aujourd'hui les cloîtres de la cathédrale.

La reprise de Tolède par les chrétiens les surprit dans cet état prospère. Depuis lors ils furent alternativement poursuivis ou tolérés, selon que les rois et les grands seigneurs eurent ou n'eurent pas besoin d'eux.

Don Alphonse le Sage, par exemple, ayant appelé à son aide les rabbins pour la formation de ses tables chronologiques, les Juifs prospérèrent sous son règne.

Mais l'une des époques dont les Israélites durent tirer le plus d'espoir d'améliorer leur sort, fut celle de don Pèdre le Cruel ou le Justicier, à cause de la faveur dont jouissait auprès de lui son trésorier Samuel Lévi. Celui-ci, avec la protection du roi et sous la direction du rabbin don Meir-Aben-Aldebi, fit construire une nouvelle et magnifique synagogue, celle qui existait déjà ne suffisant plus à contenir le grand nombre des Juifs de la ville. Cette nouvelle synagogue, convertie en temple chrétien, est l'édifice que représente la Iª planche de notre 5º livraison.

Sa transformation eut lieu en 1494, lorsque les Juifs ayant été chassés d'Espagne par les rois catholiques, ceux-ci accordèrent le couvent de Sainte-Foi à l'ordre militaire de Saint-Jacques. En compensation la vieille synagogue fut donnée à l'ordre de Calatrava, pour l'établissement du prieuré qu'il avait dans ledit couvent de Sainte-Foi. Elle fut consacrée en effet sous l'invocation de saint Benoît, abbé. Si généralement elle est connue aujourd'hui sous le nom du *Tránsito*, c'est à cause de la dévotion du peuple envers une image de Notre-Dame, représentée au moment de son passage (*tránsito*) de ce monde dans l'autre, image qu'on vénérât sur un autel placé du côté de l'épître. Le bois sur lequel le sujet était peint attirait particulièrement l'attention des connaisseurs par son ancienneté et son mérite. C'est peut-être à cause de cela qu'il a disparu dans ces fatales dernières années.

(1) Nous devons la plupart des curieuses notices contenues dans cet article, relatives à l'Érmitage du *Tránsito*, à MM. Nicolas Magan et Thomas Ruiz de Agudo.



G. P. de Villa Amil Dibujó.

Lith par Asselineau et Bayot.

SINAGOGA MAYOR DE TOLEDO,  
Hoy Iglesia de S<sup>o</sup> Benito Abad Vulgo NS del Transito.

Paris, chez A. Hauser, Boulev. des Italiens, n.

GRANDE SYNAGOGUE DE TOLEDE,  
Aujourd'hui de S<sup>t</sup> Benoist dite N. D. del Transito.

Im. Lemercier, Benard et C<sup>ie</sup> a Paris

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

La planta interior del templo tiene la forma de un rectángulo, y sus caras miran á los puntos cardinales del mundo. Los muros son de piedra, y la techumbre de madera. De aquellos, los del norte y mediodía son iguales, fuera de las inscripciones que varian, y de haber tenido el meridional cinco tribunas, hoy tapiadas, en las cuales asistian al templo las mugeres.

Corre por la parte superior de los muros un ancho friso compuesto de tres fajas: las dos laterales llenas de versículos del Paralipómenon y de los Salmos de David, en caracteres hebraicos de un palmo de altura dispuestos en dos líneas ó renglones. La faja central, mucho mas ancha que las otras, se mira cubierta de un bajo relieve de exquisito y primoroso trabajo, representando una vid cuyos ramos se enlazan caprichosa y variadamente, para dar lugar de trecho en trecho á las armas de Castilla y de Leon, que eran las de don Pedro.

Sobre el friso, y sirviendo de apoyo á la techumbre, corre un magnífico adorno, obra mas para admirada que para descrita, porque la pluma no alcanza á describir el mágico efecto de aquellas columnitas pareadas, ni la gracia de sus diminutos capiteles, ni el fantástico efecto de los festonados arcos; y menos la variada complicacion de los arabescos de los intercolumnios ó la elegante simetría con que sobre un fondo, que mas parece de encaje de Flandes que de estucos, estan sembrados unos elegantísimos rosetones. Entre esa especie de coronamiento y el techo hay aun otra faja semejante á las colaterales del friso, que tambien como ellas contiene en caracteres hebraicos algunos trozos de la santa Biblia.

Tan cerca estamos del rico artesonado del techo que no fuera justo que dejáramos de alabarlo como merece por el primor de la talla, y lo exquisito del dibujo; pero habrémos de contentarnos con lo dicho para no alargar demasiado este artículo, y decir sin embargo algo de lo mucho que en el Tránsito nos queda que admirar.

Ocupaba el *Sanctua sanctorum* la parte mas baja de la occidental del templo, en donde ahora está el archivo de las órdenes de Calatrava y Alcántara. En ese muro solo hay de notables tres ventanas con muchos relieves y adornos.

El oriental, que es el que de frente se mira en nuestro dibujo, y en el cual se ve el altar mayor, es digno de especial estudio.

Primeramente los dos espacios que á derecha é izquierda del altar mismo se ven cubiertos por tapices, tienen cada uno su grande inscripcion hebraica, rodeada por una anchurosa y bien tallada faja. Redúcese las inscripciones á referir la época de la fundacion del templo, y á tributar alabanzas al rey don Pedro y á Samuel Levi. No copiamos aquí su traduccion por no tomar parte en la reñida contienda que sobre su literal sentido se empeñó á fines del pasado siglo entre el señor Heidec y la academia de la historia.

Entre las dos inscripciones y en la parte del muro que corresponde próximamente al lugar ocupado por la imágen de Nuestra Señora, hay una cavidad rectangular, en la cual se guardaba el Pentateuco. Inútil será decir, pues que el dibujo lo manifiesta, que todo el resto de ese muro se halla cubierto de un riquísimo adorno de relieve que á manera de tapiz lo encubre.

Concluirémos deplorando que el atrio de las mugeres, que era una galería de 70 pies de longitud sobre 18 de latitud, convertido en habitacion del guardian del templo, haya perdido todas sus bellezas, merced á las construcciones parásitas que en unas partes lo ocultan, y al abandono con que las demás se han mirado.

Iguals y mayores profanaciones se han cometido en el vestibulo con ocasion de no sabemos que obra de reparos.

De las cinco tribunas ya hemos dicho tambien que estaban tapiadas. ¿Qué restará dentro de algunos años de ese monumento tan raro como precioso del gusto arábigo modificado por las exigencias del culto de los Judíos? — ¡Quiera el cielo que no acontezca lo que tememos!

Le plan intérieur du temple a la forme d'un rectangle: ses quatre faces répondent aux points cardinaux du monde. Les murs sont en pierre et les plafonds en bois. Le mur du nord et celui du midi sont égaux; il n'y a que les inscriptions qui y varient. Il est aussi à remarquer que le mur méridional avait cinq tribunes: elles sont aujourd'hui masquées. C'est là que les femmes assistaient au temple.

Une large frise, composée de trois plates-bandes, parcourt la partie supérieure des murs. Les deux latérales sont remplies de versets des Paralipomènes et des Psaumes de David, en caractères hébraïques hauts d'un palme et disposés sur deux lignes. La plate-bande centrale, bien plus large que les autres, est couverte par un bas-relief d'un travail précieux, représentant une vigne dont les rameaux s'entrelacent d'une façon capricieuse et variée, pour faire place par intervalles aux armes de Castille et de Léon, qui étaient celles de don Pèdre.

Sur la frise, et servant d'appui à la toiture, se trouve le couronnement du temple, ouvrage qu'il est plus aisé d'admirer que de décrire, car la plume ne saurait rendre l'effet magique de ces colonnettes accouplées, ni la grâce de leurs chapiteaux si mignons, ni l'apparence fantastique des arceaux festonnés, et encore moins la richesse compliquée des arabesques qui ornent les entre-colonnements et l'élégante symétrie avec laquelle, sur un fond qui ressemble plutôt à de la dentelle de Flandre qu'à du stuc, sont parsemées de délicieuses rosaces. Entre cette espèce de couronnement et le plafond, il y a une autre plate-bande semblable aux collatérales de la frise. Elle contient également, en caractères hébraïques, quelques fragments de la sainte Bible.

Nous sommes si près de la riche soffite du plafond, qu'il serait injuste de n'en pas faire les éloges qu'elle mérite par la grâce de la sculpture et le fini du dessin. Il faudra néanmoins nous contenter de ces quelques mots pour ne pas trop allonger cet article, tout en disant quelque chose des nombreuses beautés qu'il nous reste encore à admirer dans le *Tránsito*.

Le *Sanctua sanctorum* occupait la partie la plus basse du côté occidental du temple, là où se trouvent à présent les archives des ordres de Calatrava et d'Alcántara. Sur le mur de ce côté il n'y a de remarquable que trois croisées portant beaucoup de bas-reliefs et d'ornements.

Le mur oriental, qui est celui qu'on a devant soi dans notre dessin, et dans lequel on voit le maître-autel, est digne d'une étude toute spéciale.

D'abord les deux espaces qu'on voit à droite et à gauche du maître-autel, masqués par des tapis, portent chacun une grande inscription hébraïque, entourée d'une large plate-bande parfaitement sculptée. Les inscriptions se bornent à rapporter l'époque de la fondation du temple, et à faire l'éloge du roi don Pèdre et de Samuel Lévi. Nous nous abstenons de transcrire ici leur traduction, pour ne pas prendre part dans le chaud débat engagé sur leur sens littéral, vers la fin du siècle dernier, entre M. Heidec et l'académie de l'histoire.

Entre ces deux inscriptions et dans la partie du mur qui répond à peu près à l'endroit occupé par l'image de Notre-Dame, se trouve un creux rectangulaire, dans lequel on gardait le Pentateuque. Il est inutile d'ajouter, puisque le dessin est là, que sur tout le restant de ce mur s'étend un magnifique ornement en relief qui le couvre en forme de tapis.

Nous terminerons en déplorant que le portique des femmes, qui formait une galerie de 70 pieds de long sur 18 de large, et qui a été converti en logement pour le gardien du temple, ait perdu toutes ses beautés, grâce aux constructions parasites qui le cachent en certaines parties, et à l'abandon auquel les autres ont été et sont encore livrées.

Des profanations pareilles et plus grandes encore ont été commises dans le vestibule, à l'occasion de je ne sais plus quelles réparations.

A propos des cinq tribunes, nous avons déjà dit qu'elles sont masquées. Que restera-t-il dans quelques années de ce monument aussi rare que précieux du goût arabe modifié par les exigences du culte mosaïque? Dieu veuille qu'il n'en advienne pas ce que nous ne craignons que trop!

## CATEDRAL DE TOLEDO:

## CAPILLA DEL CONDESTABLE DON ALVARO DE LUNA.

(CUADERNO 5º.—ESTAMPA IIª.)

Entre esos hombres, que en corto número nos muestra la historia, superiores á todos sus contemporáneos, dotados de inmensa capacidad, energía y firmeza; y al propio tiempo, sea por instinto irremediable, sea por convicción profunda de su valer, devorados por una sed inextinguible de honores y mando, don Alvaro de Luna ocupa en España un lugar eminente.

Treinta años fué válido de un monarca tan débil como él era fuerte; treinta años sostuvo en la diestra de don Juan IIº el cetro de Castilla, que el Rey abandonara de buena gana para pulsar el harpa de los trovadores; otros tantos luchó con una aristocracia tan poderosa como insubordinada; y si sus sienes ciñeran la diadema que en las de su rey vacilaba, tal vez don Alvaro hiciera en Castilla lo que despues doña Isabel y don Fernando en la monarquía entera: centralizar el poder en el trono apoyándose en el pueblo y mejorando su condicion. De otra manera lo dispuso la Providencia. Las sugerencias de los grandes pudieron mas en el ánimo débil del ingrato monarca que los servicios del condestable; y este, escarnecido por sus enemigos y abandonado por los que todo se lo debian, pereció en un cadalso, mostrándose en el amargo trance de la muerte grande como su poder lo habia sido, valeroso cual conviene á un caballero, humilde á fuer de buen cristiano.

¿Preveía don Alvaro el trágico fin que le aguardaba; pensaba en prepararse el camino para la morada inmortal; ó cedía solo á un movimiento de ambicioso orgullo, cuando fundó en la catedral de Toledo la capilla de Santiago, donde hoy descansan sus mortales despojos?

De cualquiera modo que el problema se resuelva, hallaremos en la antigua ambición mas espiritualismo, mas poesía que nuestras positivas doctrinas consienten á la moderna; y ese bastaria, si otros medios no hubiera, para explicar la decadencia de las bellas artes en medio de los progresos de la industria. Pero hablemos de la magnífica capilla comenzada en vida del condestable, y concluida despues de su muerte por doña Juana Pimentel, condesa de Montalban, su esposa.

Éntrase en esa capilla por un arco gótico, frontero al Transparente, y á cuyos lados hay otros dos mayores que rematan en un elegante adorno trepado. En nuestra estampa se ve solo con la entrada propiamente dicha uno de los arcos colaterales, porque la vista se tomó interiormente desde el lado de la epístola ó de la izquierda del altar mayor.

Acercábase el arte gótico á fines del siglo quince á su perfeccion, y así la obra que nos ocupa es ya de lo mas bello que en aquel género puede verse. Sostienen su elevada techumbre elegantes pilares, cuya masa encubre y embellece el adorno de delgadísimas columnas y graciosas lacinias hasta el arranque de los baquetones, los cuales, partiendo del cornisamento, corren por las aristas de los cuarteles de la bóveda. Cada uno de los arcos interiores ostenta en su tercio superior un complicadísimo trepado compuesto de follage de gracioso dibujo y combinacion riquísima; por manera, que aun desnuda del interés que otros adornos y los enterramientos que encierra le prestan, sería nuestra capilla digna de particular estudio.

Pero hay que admirar en ella el altar mayor, construido de orden de doña María de Luna por los escultores Juan de Segovia y Pedro Gumiel en 1498, y notable por su estilo gótico; entre otras pinturas ejecutadas sobre

## CATHÉDRALE DE TOLEDE:

## CHAPELLE DU CONNÉTABLE DON ALVARO DE LUNA

(5º LIVRAISON. — PLANCHE II.)

Don Alvaro de Luna tient en Espagne une place éminente parmi ce petit nombre d'hommes que l'histoire nous montre supérieurs à tous leurs contemporains, doués d'une capacité, d'une énergie, d'une fermeté immenses, et en même temps, soit par instinct irrésistible, soit par un sentiment profond de leur mérite, dévorés d'une soif inextinguible d'honneurs et de pouvoir.

Il fut pendant trente ans favori d'un monarque aussi faible qu'il était lui-même puissant; pendant trente ans il maintint dans les mains de don Juan II le sceptre de Castille, que ce roi déposait volontiers pour pincer la harpe des troubadours; pendant trente ans il lutta avec une aristocratie aussi forte qu'indocile; et si la couronne qui vacillait sur la tête de son roi eût reposé sur la sienne, peut-être don Alvaro eût-il fait en Castille ce que plus tard firent dans la monarchie entière Ferdinand et Isabelle; il aurait centralisé le pouvoir sur le trône, en s'appuyant sur le peuple et en améliorant sa condition. La Providence en ordonna autrement. Les suggestions des grands eurent plus de pouvoir que les services du connétable sur l'esprit faible d'un ingrat monarque, et don Alvaro, bafoué par ses ennemis, abandonné de ceux qui lui devaient tout, périt sur un échafaud, se montrant, à ce moment suprême, grand comme le pouvoir qu'il avait exercé, courageux comme un chevalier, humble comme un bon chrétien.

Don Alvaro prévoyait-il la fin tragique qui l'attendait, voulait-il se préparer les voies de la demeure éternelle, ou céda-t-il seulement à un mouvement d'ambitieux orgueil, quand il fonda dans la cathédrale de Tolède la chapelle de Saint-Jacques, où reposent aujourd'hui ses dépouilles mortelles?

De quelque façon qu'on veuille résoudre le problème, on trouvera du moins dans l'ancienne ambition plus de spiritualisme, plus de poésie que nos doctrines positives n'en comportent dans l'ambition de nos jours, et ceci suffirait au besoin pour expliquer la décadence des beaux-arts au milieu des progrès de l'industrie. Mais parlons de la magnifique chapelle commencée du vivant du connétable, et terminée après sa mort par doña Juana Pimentel, comtesse de Montalban, son épouse.

On entre dans cette chapelle par un arc gothique, qui est en face de l'autel dit *le Transparent*, et aux côtés duquel se trouvent deux autres arcs plus grands qui se terminent en un élégant ornement à jour. Dans notre dessin on ne voit, avec l'entrée proprement dite, que l'un des arcs latéraux, parce que la vue a été prise à l'intérieur, du côté de l'épître, c'est-à-dire à la gauche du maître-autel.

Vers la fin du XVº siècle, l'art gothique approchait de sa perfection. Aussi l'œuvre qui nous occupe est-elle déjà l'une des plus belles qu'on puisse voir dans ce genre. Ses voûtes hardies sont soutenues par d'élégants piliers dont la masse est dissimulée et ornée par de sveltes colonnettes et de gracieux festons continués jusqu'au point de départ des baguettes qui, de l'entablement, s'étendent sur les arêtes des quartiers de la voûte. Chacun des arcs intérieurs est enrichi, à son tiers supérieur, d'un ornement à jour des plus compliqués, et composé de feuillages d'un gracieux dessin et d'une combinaison fort riche; de manière que, même dépourvue de l'intérêt qu'elle emprunte d'autres embellissements et des sépultures qu'elle renferme, cette chapelle n'en serait pas moins digne d'une étude particulière.

Mais il y a bien des choses à admirer dans cette chapelle: le maître-autel, que les sculpteurs Juan de Segovie et Pedro Gumiel construisirent en 1498, par ordre de doña Maria de Luna, et qui est notable par son style go-



G. Perez de Villa - Amil Dibujo.

Bachelier et Bayot lith.

CAPILLA GENERAL, ENTERRAMIENTO DE D. ALVARO DE LUNA Y DE SU FAMILIA  
en la Catedral de Toledo.

CHAPELLE GÉNÉRALE, TOMBEAUX DE D. ALVARO DE LUNA ET DE SA FAMILLE.  
dans la Cathédrale de Tolède.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

A Paris, Chez A. Hauser, boul. des Italiens n.

Imp. Lemercier, Benard et C<sup>ie</sup> à Paris.



Genaro Perez de Villa-Amil Dibujó.

Lith. par Bachelier et Bayot.

PUERTA NUEVA DEL CLAUSTRO  
de la Catedral de Toledo.

PORTE NEUVE DU CLOITRE  
de la Cathédrale de Tolède

Paris, chez A. Hauser, Boul. des Italiens, n.

Imp. Lemercier, Bonard et C<sup>ie</sup> à Paris.